

CANÉ, Miguel. **Cartas a mi hija**. Prólogo y notas de Jorge Emilio Gallardo. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997.

La edición que nos ocupa publica por primera vez cartas que Miguel Cané escribió a su hija mientras se desempeñaba en el servicio exterior del país en Bruselas y París (1896-1898) y algunas otras posteriores al cese de dichas funciones. Van acompañadas, presentadas paralelamente en páginas enfrentadas para su complementación y contraste, por artículos que aparecieron originariamente en *La Prensa* durante 1896 y 1897, enviados bajo el seudónimo Travel, y que posteriormente formaron parte de las *Notas e impresiones* que Cané publicó en 1901. Esta idea ha resultado un acierto porque enriquece notablemente la posibilidad de análisis.

Al iniciar el amplio y documentado prólogo que precede estos textos, Jorge Emilio Gallardo señala que las cartas "revelan una imagen intimista" del autor. Efectivamente, en esta correspondencia lo que más se destaca son aspectos personales de Cané. Se ve al padre preocupado por la salud y la vida social de su hija y por la educación de su hijo varón; la debilidad por la primera y el disgusto por la falta de noticias del segundo. Y en medio de los afectos familiares, se ven surgir los roles repartidos; la hija "sumisa" atenderá a los parientes y en tanto mujer, tendrá justificada su incompetencia política: "Tu ignorancia es deliciosa -le dice- y deseo que la conserves toda tu vida; la ciencia

política y la ortografía me causan horror en las mujeres". El hijo deberá cumplir con el deber laboral y continuar con la estirpe; a tal efecto le propone que a los que resultaran sus nietos los apellidara no sólo "Cané" sino "Miguel Cané", como era costumbre en familias francesas con personalidades distinguidas: "Será un homenaje a mi padre, el primero que ilustró el nombre y un medio de distinguir nuestra rama..."<sup>1</sup>. Aparecen quejas constantes por sus malestares físicos y por su criado Celestino, por hoteles y por el clima, expresiones de un hipersensible intolerante (y tal vez intolerable). Y el hastío por la vida diplomática, una vida que él buscó. Aparecen observaciones de viajes, de numerosísimos viajes, y comentarios de arte.

Estos últimos aspectos son ampliamente complementados con la reproducción de algunas de las notas publicadas en *La Prensa* recogidas en *Notas e impresiones*. A la hora de armar su pensamiento esta sección del libro es la más rica. Por eso es una lástima que se hayan recortado pasajes (también de las cartas) dejando la sensación de que se ha querido presentar una imagen poco conflictiva del pensamiento de Cané. Por ejemplo, de "Frente al África" se sacó un fragmento en que Cané anticipa y espera la extinción de la raza negra; y de "París, sensación de llegada", uno en que ironiza con no tener el honor de descender de indios americanos o negros africanos. Asimismo, se seleccionó "El extranjero en París", en que hace una defensa del extranjero en esa capital contra su discriminación en la competencia profesional con los franceses, y se obvió "Un escándalo de calibre" (también de la misma época y reproducido en *Notas e impresiones*) en que hace la defensa de "una deliciosa ley" para expulsar extranjeros en Francia; su inclusión hubiera permitido matizar el pensamiento (caracterizado precisamente por contradicciones) de quien poco tiempo después presentó el proyecto de Ley de Residencia. En una de las cartas que le envía a su hija, Cané le habla de la "picazón que hasta de viejo [le] persigue y que [le] empuja a conocer cuanto rincón tiene la tierra"; este nomadismo alcanza a su pensamiento que va arribando a posiciones diferentes según las diversas circunstancias. Por eso se hace difícil cualquier selección de sus trabajos para tener una visión global, y por eso a partir de esta selección sólo es posible tener una versión parcial de las ideas de Cané.

No obstante, además del placer de la lectura de una 'prosa

ligera', inteligente y refinada, es posible encontrar en esta selección de *Notas...* aspectos repetidos de su pensamiento. Dos ejemplos, entre otros tantos que podrían citarse, dan cuenta de su afrancesamiento: en "A l'Epatant" manifiesta su deseo de reproducir en Buenos Aires numerosas cosas que ve en París, y en "Mirando cuadros" llega al ridículo de su admiración por Francia cuando dice, contrastando con la falta de tradición artística en nuestro país, que "Todo el mundo dibuja bien en esta tierra de Francia". La elaborada y a veces conservadora apreciación artística, que en un marco más amplio lo llevan a una posición estetizante, se encuentra en "En Bayruth", "El 'Orfeo' de Gluck", "Mirando cuadros", etcétera. Tampoco falta la crítica mordaz a las frivolidades ("Veraneo") y otras hipocresías sociales, como la que encuentra en grandes especialistas médicos franceses, carentes muchas veces de honestidad profesional ("Los príncipes de la ciencia").

Para terminar, una cuestión que tal vez hable más de sus preferencias que de la falta de un conocimiento acabado, y que indican de alguna manera arbitrariedad en sus juicios, son las evaluaciones que hace de la trascendencia histórica de algunas personalidades y sus obras. Aunque admira las opiniones de Nietzsche anteriores a 1883, señala que, en la marcha de las ideas humanas, no alcanzará el porvenir de Renan. Y en la confrontación entre los salones parisinos de pintura nueva y tradicional, le asigna carácter efímero a la primera y perdurabilidad a la segunda; afortunadamente (¿por una contradicción más?) aunque luego se arrepintió, le encargó la escultura de Sarmiento a Rodin.

*Herminia Solari*

#### **Notas:**

1 Un dato que recoge Gallardo, y que hace a la preocupación de Cané por esta cuestión, es que firmaba como su padre, "Migl. Cané", y que todos los que llevan el mismo nombre de pila en su familia, hacen lo mismo.